

PUBLICACIÓN GRATUITA

ES.

---

# CENTRO DE INVESTIGACIÓN ESTUDIO SAHAR

WWW.ESTUDIOSAHAR.COM

DIRIGIDO POR MARINA BARRIONUEVO

2020

## **El bellydance como espacio de construcción femenina**

**Carolina Miyagui**

**Trabajo final Certificación en historia del Bellydance.**

Las razones por las que las mujeres (en su gran mayoría) de occidente se interesan por el bellydance son diversas; y, por ende, las variedades y estilos que han surgido en tiempos recientes también se han multiplicado. Partiendo de la idea, ya discutida antes (en el módulo 1), del bellydance como un género sincrético (Dox, p1) con movimientos provenientes de distintos países y, con tradiciones asociadas con el empoderamiento femenino, la sensualidad, el relacionamiento con la espiritualidad y otras interpretaciones modernas, considero que es un género amplio que puede ser utilizado y reinventado constantemente por las mismas practicantes de acuerdo a sus necesidades y deseos en constante e inevitable contacto con los cambios sociales, económicos y políticos de un mundo globalizado. En tal sentido, puede ser visto como un espacio de construcción mediante el cual, a través del contacto con el propio cuerpo se puede transformar la mente y la sociedad.

Para empezar, quisiera hablar sobre el proceso mediante el cual el bellydance se ha construido en el arte que conocemos hoy, y los diversos fenómenos a los que se enfrenta, adapta y transforma (tanto la danza como las personas que lo practican) tanto internamente como ante los desarrollos del mundo exterior.

Es imposible pensar en un modo tradicional y puro del bellydance, debido a los diferentes factores que han influido en el proceso de su creación; no por ello deja de ser auténtico. De acuerdo a McDonald (2012), la autenticidad no es necesariamente un sinónimo de pureza o de un pasado sin influencias. El término puede ser utilizado para validar un nuevo producto que en realidad se caracteriza por tener numerosas influencias culturales. En este sentido, tomamos en cuenta el concepto de “hibridación” descrito por Canclini. Un proceso que “busca reconvertir un patrimonio para reinsertarlo en nuevas condiciones de producción y mercado, para apropiarse de los beneficios de la modernidad”<sup>1</sup>. El bellydance ha sido influenciado tanto por la colonización experimentada por Egipto y otros países árabes por parte de Europa, la visión tanto de autoridades colonizadoras como de viajeros románticos que idealizaban, sexualizaban, y distorsionaban el Oriente, como por procesos migratorios, intercambios comerciales (como el turismo, el estilo de vida “fitness”), las distintas olas feministas, el paradigma capitalista y las redes sociales, por mencionar algunos. No por ello, el bellydance debe ser visto como un arte con menor valor o “inauténtico”, más bien su permeabilidad a estos procesos lo convierten en un espacio de construcción, debate y lucha.

---

<sup>1</sup>Canclini menciona que la hibridación surge imprevistamente de procesos migratorios, turísticos, intercambio económico, pero también es producto de la creatividad individual y colectiva.

Bajo esta premisa, el bellydance es también un proceso creativo y en constante cambio. Si lo vemos como una comunidad o cultura en sí misma como lo hace McDonald (2012) sería una sociedad caliente<sup>2</sup>, una sociedad (en la teoría del antropólogo Claude Levi-Strauss) en constante cambio y movimiento. Esto no tendría que ser nada negativo; de hecho, las personas que bailamos podemos atestiguar los beneficios del bellydance concebido en este contexto occidental: liberador, feminista, comunitario, empoderado. No obstante, creo que, para profundizar esta práctica, es necesario conocer el contexto en el que se practica, los privilegios que tenemos al poder practicarla de la manera que lo hacemos, y la necesidad actual de obtener una sensación de comunidad tanto a través de las redes sociales como en la vida real.

De hecho, las redes sociales y la influencia del mercado capitalista en la danza están creando contradicciones con respecto a su uso y consecuencias. Por ejemplo, si bien muchas de las bailarinas entrevistadas por Jennifer Lynn Haynes-Clark (2010) se refieren a la sensación de pertenencia y de comunidad (se le podría llamar “sororidad”) como uno de los beneficios de realizar el bellydance; también existe la sensación que los concursos, las redes sociales, y la adaptación a las demandas del mercado -desarrollo económico y social, y la (auto-)promoción a través de las redes- promueve el individualismo, la competencia y celos, y un afán cuasi narcisista que beneficia el establecimiento de relaciones superficiales y un falso sentido de control de la imagen propia. Llama la atención que mientras en las clases se promueve y acepta la inclusión de todo tipo de cuerpos<sup>3</sup>, en las redes sociales y en las competencias son los cuerpos hegemónicamente considerados como bellos<sup>4</sup> (altos, delgados, jóvenes y blancos en su mayoría) los que obtienen mayor atención y “éxito”. Curioso que un espacio reclamado por algunas feministas como liberador y de obtención de control sobre el propio cuerpo femenino, al mismo tiempo pueda ser permeado por las fuerzas capitalistas y sociales de la cultura global actual y por ideas preponderantemente patriarcales de la mujer y la feminidad.

Es importante reconocer, como menciona Haynes-Clark el privilegio de las mujeres occidentales (las cuales son generalmente blancas y de clase media) de explorar su feminidad y sus rebeldías a través de este tipo de prácticas (en este caso, el bellydance). “El bellydance es un medio dinámico para explorar la identidad y el significado basados en tropos culturalmente viables. La mujer blanca que opta por el bellydance debe confiar en la herencia cultural y orientalista de occidente para conceptualizar lo que significa”. Recalco la responsabilidad que cada bailarina tiene sobre identificar y reconocer este privilegio y el contexto en el que el bellydance se ha desarrollado, tanto para comprender sus características actuales (que responden a exigencias del mercado, a visiones orientalistas de los países árabes, entre otros) como identificar y entender el lugar que ocupa no solo como entretenimiento, sino también como expresión cultural y política.

---

<sup>2</sup> Levi-Strauss definió a las sociedades frías como aquellas que se mantienen intactas, sin roces, sin cambios durante el tiempo. Y las sociedades calientes, como aquellas que a través de dinámicas internas y externas permanecen en constante cambio

<sup>3</sup> Aquí se refiere a cuerpos femeninos; Haynes-Clark habla de la exclusión casi total de los hombres en las clases y performances de bellydance; obviando su participación en la danza en el Medio Oriente y Asia Central.

<sup>4</sup> Existe, como menciona Appadurai (2001), un esfuerzo simultáneo por lograr una identidad propia y ser diferente a los demás.

Simultáneamente, el bellydance ha servido como un espacio de empoderamiento para las mujeres en el que reconocen su cuerpo y toman control sobre él alejándose de la mirada patriarcal que impone solo un modelo de cuerpo como atractivo y deseable. Haynes-Clark menciona la tensión entre el poder liberador de la danza y sus cualidades innatamente seductores: en el bellydance existe un riesgo constante de objetivación. ¿Cómo lidiar con esta fina línea entre disfrutar y controlar la exposición del propio cuerpo, y el riesgo a caer en los paradigmas del patriarcado hegemónico? Citro y Achieri (2015) mencionan ciertas prácticas principalmente de personas de clase media y clase alta, que “se caracterizan por buscar trasgredir o al menos cuestionar desde la misma experiencia corporal, ciertos modos hegemónicos de disciplinamiento de los cuerpos (...) estas prácticas (...) citan y recitan las normas y modelos hegemónicos, pero es también en esa misma repetición que muchas de esas normas comienzan a ser subvertidas, contaminadas o hibridadas”. Es necesario tomar consciencia de cuánto hemos sido y somos socializadas para satisfacer una fantasía patriarcal y cuestionarnos constantemente si las ideas de liberación y empoderamiento que sentimos en el bellydance no son realmente falsas expresiones de autonomía sexual motivadas por ideales feministas”.

El bellydance producto de los factores sociales ya mencionados, con fuerzas que lo hacen transformarse constantemente, es un campo fértil para la autodefinición, y la libertad real de las mujeres que lo practican. Aunque queda en el aire la pregunta ¿puede una danza considerarse feminista cuando no se concibió como tal? Petrozzi (1996), considera que el enfoque feminista es primordial para la información que transmite el cuerpo a través del movimiento y la coreografía en general. Pero antes de buscar la igualdad entre sexos y géneros, es necesario que la mujer defina por ella misma quién es y que quiere separada del hombre. Tal vez, esta sea la virtud de las clases de bellydance y, con las falencias antes mencionadas, de los shows de bellydance: un espacio en el que las mujeres, a través de sus cuerpos, pueden explorar quiénes son, qué quieren y cómo quieren ser vistas.

Asimismo, Dox señala que son estas mujeres (las bellydancers) que aprovechando un contexto cultural particular han podido sumar a la conceptualización de esta danza a través de su propia experiencia; viéndola como liberadora y vehículo de su propia sensualidad, pero también siendo conscientes de su propia objetivación, al actuar dentro de las expectativas occidentales del auténtico bellydance.

Movimientos como FEMEN o las activistas que lucha por poder dar de lactar en público y poder colgar fotos amamantando sin ser censuradas por Facebook u otras redes sociales, podrían ser tomados como ejemplos de una de las fuerzas sociales que alimentan el ímpetu liberador que algunas bailarinas sienten al liberar su cuerpo y mostrarlo en público. Si bien el cuerpo femenino ha sido sexualizado y objetivado, la toma de control sobre su uso y su exhibición por parte de las bailarinas, y el usar el cuerpo femenino como vehículo de transformación, cambia el contexto en el que ese cuerpo es visto creando una sensación de empoderamiento en la bailarina y de desconcierto en el público influido por un patriarcado acostumbrado a ver estos cuerpos solo como una fuente de placer, más aún tratándose de un cuerpo joven y bello.

El bellydance, aunque alimentado por las dinámicas de poder global que privilegian a la bailarina occidental bajo la bandera del imperialismo, aun crea potencial para una transformación positiva. Es

opción y responsabilidad de cada bailarina informarse y tomar consciencia de los procesos sociales de los que invariablemente, es parte.

### **Bibliografía:**

Barrionuevo, M. (2015). El bellydance en contexto: los procesos de hibridación y nuevas consideraciones sobre el cuerpo. Publicación del *Centro de Investigación de Estudio Sahar*, XVI.

Citro, S. y Aschieri, P. (2015). El cuerpo, modelo para (re)armar: Cartografía de imágenes y experiencias en los consumos urbanos. *Tendencias! Claves sobre la cultura argentina de hoy*. Buenos Aires: siglo XXI editores.

Cañas, Gabriela (23 abril 2013) *El cuerpo como bandera feminista*. Recuperado setiembre 20, 2018, de [https://elpais.com/sociedad/2013/04/23/actualidad/1366731008\\_242274.html](https://elpais.com/sociedad/2013/04/23/actualidad/1366731008_242274.html)

Claude Levi-Strauss (3 noviembre 2009). *The Telegraph*. Recuperado setiembre 20, 2018, de <https://www.telegraph.co.uk/news/obituaries/science-obituaries/6496558/Claude-Levi-Strauss.html>

Dox, D. (2006). Dancing around Orientalism. *The Drama Review* 50:4, Winter 2006. New York University and the Massachusetts Institute of Technology.

Garcia Canclini, N. (2003) Noticias recientes sobre hibridación. *Revista Transcultural de Música*, #7. Barcelona: Sociedad de Etnomusicología.

Haynes-Clark, J.L. (2010). *El Bellydance americano y la invención del Nuevo Exótico: Orientalismo, Feminismo y Cultura popular* (tesis). Portland State University, Portland, Estados Unidos.

Marsalek, J. *Innovations and Temporality: Reflections on Lévi-Strauss' Cold Societies and our warming science*. Recuperado setiembre 20, 2018, de [http://www.academia.edu/1612547/Innovations\\_and\\_Temporality\\_Reflections\\_on\\_L%C3%A9vi-Strauss\\_Cold\\_Societies\\_and\\_Our\\_Warming\\_Science](http://www.academia.edu/1612547/Innovations_and_Temporality_Reflections_on_L%C3%A9vi-Strauss_Cold_Societies_and_Our_Warming_Science)

Petrozzi, Morella (1996) *La Danza Moderna más allá de los Géneros: Hacia El Descubrimiento de un Lenguaje Corporal en La Mujer*. Presentado en el concurso: *Hombres y mujeres en el Perú de hoy, Identidad y cambio*. Recuperado setiembre 20, 2018, de <http://www.actiweb.es/swagdcrew/archivo4.pdf>

Tabares, Eliza. (2017, febrero) *Arte feminista ¿y la danza?* Recuperado setiembre 20, 2018, de <https://feminopraxis.com/2017/02/03/arte-feminista-y-la-danza/>